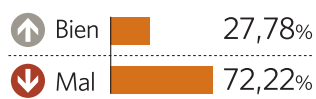


Opinión

Económetro
ENCUESTA

¿Cómo se ha gestionado el atasco de la AP-7 en Cataluña?



Nº de votos: 360

(encuesta telefónica e Internet) elEconomista

¿Cómo se ha gestionado el atasco de la AP-7 en Cataluña?

El pasado sábado 4 de agosto la AP-7 se colapsó de vehículos provocando colas de hasta 75 kilómetros entre Martorell y Tarragona. El Servicio Catalán de Tráfico de la Conselleria de Interior de la Generalitat catalana decidió levantar las barreras de los peajes. Unos 15.000 vehículos pasaron sin pagar por los peajes de El Vendrell y Tarragona durante seis horas. Acesa, la concesionaria de la autopista, pide que se le compense por las pérdidas, mientras que el conseller de Obras Públicas de la Generalitat asegura que los costes de la medida los pagará Acesa. La falta de infraestructuras necesarias en la comunidad catalana vuelve a ponerse de manifiesto. El *Económetro* ha preguntado a sus lectores cómo creen que se ha gestionado el atasco de la AP-7 en Cataluña. De un total de 360 respuestas, un 72,22 por ciento cree que se ha gestionado mal, es decir, unos 260 lectores. Por el contrario, un 27,78 por ciento opina que se ha gestionado bien, unos 100 lectores. Un usuario de *eleconomista.es*, Miguel, afirma que con las infraestructuras que tenemos no es de extrañar que sucedan estos hechos, además cree que la decisión de levantar las barreras fue buena, y por ello asegura que el atasco de la AP-7 fue gestionado bien por tomar unas medidas rápidas que resultaron certeras.

PARA CONTACTAR

■ C/ Condesa de Venadito, 1.28027. Madrid
■ www.eleconomista.es/cartas-al-director/
■ cartas@eleconomista.es

■ Participe en El Económetro a través de www.eleconomista.es

UN NUEVO 'CONTRATO SOCIAL'

ALDO OLCESE

Se abre paso en España un nuevo paradigma social y político donde el eje fundamental empieza a dejar de ser la política y el *contrato social* entre políticos y ciudadanos.

Está naciendo un nuevo *contrato social* fundamentado en la nueva concepción de la Empresa Responsable y Sostenible y en las relaciones entre los ciudadanos integrados en los grupos de interés y las empresas y los empresarios.

En el paradigma convencional nos encontramos con unas relaciones de confianza cada vez más deterioradas entre los ciudadanos y los dirigentes políticos, en las que se afianza el desencuentro y un buen número de veces el incumplimiento y la impunidad. En efecto, en este *contrato social* la factura por el incumplimiento se pasa a los cuatro años y no suele existir el efecto reparador de las consecuencias inmediatas. En las transacciones entre los ciudadanos y los políticos se consolida también una cierta sensación de impunidad que permite al político no cumplir promesas o compromisos sin consecuencias sustanciales y rápidas.

El nivel de valoración de los políticos por parte de la ciudadanía pasa por horas muy bajas. Es cada vez más frecuente ver profundas divisiones, incluso en las grandes cuestiones de Estado, que deberían estar al margen de la controversia partidista política.

Por contra, en el nuevo marco de la Responsabilidad Social de la Empresa, los empresarios y los trabajadores y los demás integrantes de los grupos de interés (clientes, proveedores etc.) y también en su condición de ciudadanos, empiezan a encontrar elementos relacionales que cohesionan su triple condición de seres humanos, trabajadores y ciudadanos, ofreciendo un *contrato social* más gratificante pero sobre todo más fiable y seguro.

En este paradigma empresarial, las condiciones relacionales no se incumplen impunemente y su transgresión implica consecuencias directas e inmediatas que tienen un claro efecto reparador y reequilibrador, ausente, por lo general, en la política.

Las consecuencias de los incumplimientos de las empresas en relación a sus grupos de interés relacionados suelen ser devastadoras para el funcionamiento empresarial. Por ello, las condiciones de este *contrato social* son más fiables y producen generalmente más confort a las partes.

Aunque todavía sea difícil verlo, se está produciendo en nuestro país, y en el conjunto del mundo desarrollado, un efecto de sustitución

en la importancia relativa de la vida ciudadana, entre políticos y empresarios.

Muchas e importantes parcelas de la esfera pública han pasado a manos privadas por los efectos de amplias y profundas liberalizaciones económicas y privatizaciones empresariales. Los agentes económicos privados, sobre todo empresas, gestionan cada vez mayores espacios de actividad que antes correspondían a la esfera pública.

La responsabilidad y la sostenibilidad deberían trasladarse a la política española donde hacen mucha más falta

Y lo hacen de forma organizada, y si además ésta es responsable y sostenible, como parece ir afianzándose, se establece una corriente de influencia creciente y sana en la sociedad y en su funcionamiento, más allá del poder político.

Hay que tener en consideración que en nuestro mundo existen hoy algunos centenares de empresas, cuya facturación individual supera al PIB del 80 por ciento de los países del planeta. Lo que marca de forma elocuente la importancia creciente de la actividad empresarial y la relevancia capital que tiene el comportamiento de sus dirigentes.

El liderazgo empresarial, ejercido en el ámbito de la Responsabilidad y la Sostenibilidad como pilares básicos de la RSE, abre paso a un nuevo paradigma socio-político que trasciende a lo económico y se afianza como referente de la ciudadanía por encima de los políticos y la política convencional.

Bueno sería que los principios que inspiran esta potente Nueva Economía de la Empresa basada en la RSE se trasladen pronto a la política donde hacen falta ingentes dosis de Responsabilidad y Sostenibilidad.

Para garantizar la Sostenibilidad del sistema político democrático en el que todos confiamos y creemos hay que aplicar mucha Responsabilidad para cumplir con los compromisos con los grupos de interés, en este caso los ciudadanos, y no abusar del entorno que en democracia son las Instituciones, su credibilidad y su funcionamiento.

Nos encontramos afortunadamente ante un liderazgo creciente de la Sociedad Civil no política, que ha de ejercerse de forma responsable y ética, pero también organizada y ordenada. Pero para ello hacen falta, desde lo privado, mayores dosis de generosidad y entrega de contribuciones individuales a tareas y esfuerzos orientados a fines colectivos.

○ Académico numerario de la Real Academia de C.C. Económicas y financieras.



LA COLUMNA INVITADA
JAVIER NART

PALESTINA, VIAJE A NINGUNA PARTE

Europa limita por el Este con un desastre anunciado: el polvorín de Medio Oriente. Y no ha encontrado mejor solución para resolverlo que nombrar como su mediador, junto con Rusia, Estados Unidos y la ONU... a Blair.

Si consideramos que Tony Blair es, tras George Bush, el personaje más odiado en el mundo árabe como mentor y ayudante principal del Emperador en la bárbara invasión de Irak, tal nombramiento tiene una doble definición: o máxima estupidez o completa provocación.

La principal base de un mediador es su propia credibilidad personal. Y ciertamente la credibilidad del proyecto. Visto Blair, la tan llevada *Hoja de Ruta* hace ya mucho tiempo que se evidenció como el camino a ninguna parte. Un gigantesco fraude a las mínimas esperanzas de justicia de un pueblo, el palestino, que sufre 40 años de ocupación tras la Guerra de los 6 días, tras haber sido objeto de una obscena limpieza étnica 20 años antes, en 1947.

Frente a la teoría, la verborrea y los bellos propósitos occidentales, se presenta, sólida y tozuda, la realidad: el objetivo israelí sigue siendo inamovible, la ocupación y usurpación progresiva de las tierras palestinas, y la vampirización de los acuíferos integrados sin posibilidad de retorno en el suministro selectivo para los judíos.

No hay más que mirar el mapa de Palestina de 1947: más allá de metafísica y referencias superestructurales a derechos divinos y discusiones de leguleyos, se encuentra la progresiva desaparición del ámbito físico palestino. Las colonias, las carreteras, las zonas militares que hacen desaparecer día a día a Palestina. ¿Y de la paz se va a encargar el repudiado, desacreditado y odiado Tony Blair?

Palestina nos estallará en la cara y en ese momento nuestros ilustres políticos se lavarán las manos como Pilatos.

Porque la culpa, ya se sabe, siempre es de otros.

○ Abogado.



TOÑO BENAVIDES